

El mueble cubano de uso religioso desde sus inicios hasta el siglo XIX

Lilia Martín Brito
Universidad de Cienfuegos
“Carlos Rafael Rodríguez”

RESUMEN

En el presente estudio referido al mueble religioso cubano resulta muy significativo el que por primera vez se incluya el dujo, asiento utilizado por el behique, especie de sacerdote que efectuaba las ceremonias de la cultura taína extendida por toda la zona del Caribe, particularmente en Cuba. Dicho asiento no formó parte del ajuar doméstico, sino que jugó un papel fundamental en el conocido rito de la cohoba.

El recorrido que se realiza a partir del mueble ceremonial de tipo religioso de los primeros pobladores de Cuba, seguido del análisis de los modestos y escasos muebles de los siglos XVI, XVII y principios del XVIII, permite comprender cómo el despegue de la economía intensificado a fines del siglo XVIII provoca la producción de muebles de características bien diferentes que ya pueden clasificarse como criollos o cubanos, cuya calidad y belleza compiten con los mejores de América Latina de su tiempo.

PALABRAS CLAVE:

mueble, mobiliario litúrgico, cubano, dujo.

ABSTRACT

In this research about the Cuban religious furniture it is very important that, for the first time, the *dujo* has been included. This seat had been used by the *behique*, sort of chaman, that accomplished the ceremonies of taíno culture extended in the entire Caribbean Zone, particularly Cuba. This seat, was not part of the household furniture, instead it played a principal role in the ceremony of *la cohoba*.

The present journey, starting by the religious ceremonial furniture of the first Cuban settlers, followed by the analysis of the scarce and modest furniture of XVI, XVII and early XVIII centuries, allows to understand how the economy absence of late XVIII century, provoke the production of quite different characteristics furniture that can be classified as creole or Cuban. The quality and beauty of this furniture compete with the best of Latin America of its time.

KEYWORDS:

Cuban, *dujo*, style, furniture religious.

El mueble cubano, y muy especialmente el de tipo religioso, ha sido escasamente estudiado desde el pasado siglo XX. Los distintos autores que han tratado el tema¹ lo han hecho en su carácter de especialistas, con enfoques diferentes unas veces y coincidentes otras; no obstante, todos los especialistas han tomado en cuenta al mueble fabricado en la etapa colonial para dar inicio a sus estudios, por lo que el comienzo de los mismos siempre ha partido del siglo XVI. Con dicha forma de periodizar el estudio del mueble cubano se ignoraba la participación de los primeros habitantes de Cuba en la elaboración de su ajuar tanto doméstico como ceremonial a partir del cual ha dejado un mueble de tipo ritual de delicada talla e inusitada elegancia.

Seguir el rastro de los dujos,² así se llamó a los muebles más preeminentes usados por los aborígenes antillanos y por ende cubanos, de tipo ceremonial; hasta ahora la mayoría de los encontrados pertenecían a Puerto Rico, Haití y República Dominicana. Aunque los que se con-

servan en el Museo Antropológico Montané no aparecieron hasta el siglo XX, Antonio Bachiller y Morales en su monumental obra *Cuba Primitiva. Origen, Lenguas, Tradiciones e Historia* refiere que “Don Tomás Pio Betancourt en su historia de Puerto –Príncipe dice que Don Pedro de Parrado y Pardo en su libro genealógico de Bayamo, escrito en 1775, llamó dujo a uno de los asientos que conservaba Doña Concepción Guerra y había pertenecido al cacique de Bayamo”³, por lo que se sabía de su existencia en Cuba desde el siglo XIX.

La ausencia en Cuba de las grandes misiones creadas en Latinoamérica, donde se construían muebles y todo tipo de artesanías en las que el indio terminó por aprender ciertas técnicas europeas y copiarlas, es compensada por la existencia temprana de astilleros para la construcción de barcos con la presencia de carpinteros de ribera que dejaron su impronta no solo en los alfarjes, puertas y ventanas de las casas, sino también en esos muebles de los primeros siglos de la etapa colonial que no por sencillos están desposeídos de nobleza, en la que sin dudas colabora la temprana utilización del cedro y otras maderas preciosas tan dúctiles, como la caoba, el sabicú, o el ébano de notable abundancia en el país por aquellos años.

Si hasta muy avanzado el siglo XIX el sillón frailer era un privilegio de los altos prelados y la nobleza, si las damas en Cuba asistían a misa y se arrodillaban sobre bordados tapices y alfombras, mientras su esclavas al fondo hacían lo mismo sobre las duras losas de las iglesias⁴, el significado del dujo como mueble ceremonial, tiene una alta similitud con el uso de aquel, aunque no en su forma. El empleo del dujo en un ritual del que aún se desconoce su total y verdadero significado, dado que su uso era privativo del behique y el cacique, debió tener para dicha cultura tanta importancia como la sagrada eucaristía católica que años más tarde introdujeron los colonizadores.

Hasta hace muy poco eran muy escasos los exponentes encontrados, ello debe haber sido el motivo principal por el que no fueron tenidos

¹ Encabeza la lista de los estudiosos: ARROYO, Anita, *Las Artes Industriales en Cuba*. Cultural S.A., La Habana, 1943. Le sigue PRAT PUIG, Francisco, con su epígrafe introductorio del libro *Museo Colonial, Santiago de Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1978. Otros libros que deben ser tenidos en cuenta son los de la colección Museos y Monumentos entre los que se deben mencionar: RÍOS MARRERO, Lucía Nery, *Museo de ambiente histórico cubano*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1984. SUÁREZ, Margarita y RODRÍGUEZ VALDÉS, Severino, “Alas de caoba” en *Opus Habana*, V. II, No. 1, 1998, pp. 40-49. “En torno al mueble colonial cubano” CONNORS, Michael, en *Opus Habana*, Vol. VI, No. 3, 2002, pp. 26-35. CONNORS, Michael, “Cómodas de sacristía: un acercamiento al mueble colonial cubano” en *Opus Habana*, Vol. VIII, No. 2, 2004, pp. 22-31. CONNORS, Michael, *Cuban Elegance*, Harry N. Abrams, Inc., Publishers, New York, 2004. RODRÍGUEZ CORRALES, Lázaro, “Apuntes sobre el mueble en Cuba: Su evolución en la Colonia y en la República” en *Vitral*, No. 45, año VIII, septiembre-octubre, 2001.

² Duchos, duchi, dujos.-Con estos distintos nombres se llamaban los asientos de que usaban los indios en forma de animales con ojos y orejas de oro algunas veces (...)

“Duxos escribió el Padre Simon hablando de los de Tierra Firme; y dujo escribe Oviedo describiendo al banco o asiento que llaman así en N caragua (Sic) Como los españoles andaluces escriben con h la palabra que pronunciaban con j y era idéntica en este caso la h y la j, me parece que dujo es nombre genuino indiano”. BACHILLER Y MORALES, Antonio, *Cuba Primitiva. Origen, Lenguas, Tradiciones e Historia, de los indios de las Antillas Mayores y las Lacayas*, Segunda Edición Corregida y Aumentada, Librería de Miguel de Villa, La Habana, 1883, p.268

³ BACHILLER Y MORALES, Antonio .OB. Cit. p.268

Las citas que aparecen en lo adelante a partir de textos del libro de Antonio Bachiller y Morales y otros escritos en el siglo XIX como el de Esteban Pichardo, respetarán la ortografía de los mismos.

⁴ BREMER, Fredrika, *Cartas desde Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, pp.146-147

en cuenta en dichos estudios, de ahí su ausencia en los análisis de la cultura material cubana y en particular su mueble de tipo ritual.⁵ Los informes realizados por los arqueólogos cubanos y extranjeros de diferentes épocas resultan de gran ayuda; la mayoría de los análisis los incluye como parte del ajuar, donde son descritos como una pieza más. Otros, como el Dr. René Herrera Fritot, llegan a describirlos pormenorizadamente, no obstante, ninguno se detiene en el análisis de la maestría de estos ebanistas -llamados así con toda razón, porque conocieron y tallaron el ébano⁶- tal pareciera que este es un término privativo de aquellos que trabajaron el mueble en Europa, como si solo las gubias y trinchas confeccionadas con hierro y madera pudieran ser reconocidas como instrumentos propios de un digno artesano. Aquellos muebles fabricados con instrumentos y artefactos elaborados con conchas, piedras y hasta madera, otorgan mucho más valor a estas tallas que, por su belleza y nobleza, nada envidian a sus coetáneos elaborados allende los mares. La cultura taína en toda la zona del Caribe dispuso de duras y delicadas maderas, que no requerían de los sofisticados enchapes de los especializados ebanistas europeos.

La misión de los enchapes en muchos casos no solo era lograr belleza, sino también propiciar más durabilidad a maderas como el nogal, la encina, el cerezo, el boj, etc., mucho más corruptibles con el tiempo. Puede aducirse que por su "atraso cultural" el hombre taíno jamás hubiera podido lograr la técnica del enchapado, sin embargo, a los efectos del ritual, esta era irrelevante. La necesidad es la que forja el desarrollo; quizás si en Europa se hubiera dispuesto con la

misma facilidad y abundancia que en el Caribe de la madera de guayacán y de ébano, la técnica del enchape hubiera sido obsoleta, como en algunos casos llegó a serlo, cuando se puso de moda la caoba en el siglo XVIII.

Los dujos cubanos fueron realizados por manos que quizás no pertenecieron a un aprendiz u oficial formado en el taller de un gran maestro agremiado, pero seguramente recibieron la destreza de aquel que las enseñó, su padre, quien a su vez la recibió de sus abuelos y así sucesivamente, como tradicionalmente se aprendían los oficios a través de los siglos. En Europa la "primera mención de *maîtres ebanistes* la encontramos en París en 1638".⁷

No caben dudas de que el valor y alcance de las tallas realizadas por nuestros aborígenes, ya sea en piedra, concha, hueso, llegó al máximo de belleza y calidad en las piezas elaboradas en las duras maderas cubanas.⁸ Herrera Fritot realiza una pormenorizada descripción del dujo que se encuentra en el Museo Antropológico Montané:

El dujo de Santa Fe es de indiscutible procedencia taína, y de su autenticidad no quedan dudas, apenas se observan formas y detalles, tallado en una sola pieza de madera de gua-

⁵ El Dr. Francisco Prat Puig, fue el primero en hablar de cultura material cubana y reconocer sus valores, pero tampoco se refirió al mueble aborigen en particular. Conferencia inédita, Universidad Central de las Villas Martha Abreu, 1977.

⁶ Ébano.- Cr.- Arbol (Sic.) silvestre, de que hay dos especies, *Ébano Real* y *Carbonero*: aquel, a semejanza del exótico, ofrece la preciosa madera usada para ciertos muebles o instrumentos finos, cuyo decímetro cúbico pesa kilogramos 1'14 se da en toda la tierra, en la costa y seboruales; álzase a siete varas, más o menos, y un pié de diámetro; florece en primavera. Diferénciase del *Ébano Carbonero* en ser incorruptible y tener color muy negro. Fernández y Jiménez describe el *Ébano Carbonero*, árbol silvestre que florece en primavera, abundante en esta Isla (¡originario de Ceylan!.....) PICHARDO, Estaban. *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p.235

⁷ "En Francia, donde la reina María de Médicis parece haber sido la responsable de que se difundiera el gusto por el mobiliario de ébano, los especialistas de la fabricación de este mueble de denominaron *ébénistes* (...) Por extensión, el nombre de "ebanista" acabó por aplicarse al maestro altamente especializado mueble que constara de un armazón sólido cubierto de chapeados de compleja incrustación. LUCIE-SMITH, Edgard. *Breve historia del mueble*. Ediciones Destino, Thames and Hudson. Eslovenia, 1998, p.77

⁸ Cedros colorados enormes con los que se constituían grandes y rápidas canoas que podían transportar cincuenta y más personas al impulso de sus manuales y hermosas naos; árboles con resinas aromáticas que hacían especial el despertar: frutas superiores en su sabor a las peras, maderas para la construcción de sus variadas edificaciones troncos y ramas en las que aquellos aborígenes quisieron encarnar a sus dioses o donde tomaban rostro sus espíritus, raros asientos y exquisitas vasijas, todo un universo de madera, admirado por reyes del otro lado del mar y por las mentes cultas que descubrían la enorme variedad de la obra humana. Pero por desidia o mala fe hacia una idolatría diferente o por la implacable acción de los elementos naturales poco quedó en las manos de los nuevos dueños o en las húmedas tierras del mundo recién abierto. CALVERA ROSÉS, Jorge, ROBERTO VALCÁRCCEL, Rojas, y ORDÚÑEZ FERNÁNDEZ, Roberto, "La madera en el mundo arqueológico de Buchillonés", en *Gabinete de Arqueología*. Boletín no.6, año 6, La Habana, 2007, p.82 y 83.

yacán (*Guaiacum Officinale*.Lin),⁹ dura, compacta y pesada, perduró hasta nuestros días por esas mismas condiciones del material, y el haber estado sumergido e inmovilizado en el fango, a cubierto de los cambios atmosféricos y de la acción mecánica de los elementos. Su estado acusa, bien a las claras, su antigüedad, y, aunque se conserva íntegro, múltiples rajaduras y diminutas perforaciones se ve la acción de los pequeños organismos, propios del lugar en que permaneció por largos años (...) Su forma es la de un asiento, largo y estrecho, de cuatro patas cilíndricas y suavemente curvo, con un alto respaldar recto e inclinado en un ángulo de 45° con la horizontal. Sus dimensiones son: 64 cms. (24") de longitud total; 18 cms. (7-1/16") de anchura máxima, al centro; 7cms.2 3/4 de altura mínima al borde sobre el suelo, al centro; y 35cms. (13 3/4") de altura sobre el suelo, 3 en el extremo posterior del espaldar. El conjunto visto de perfil, presenta la figura de un largo animal de cola levantada y diminuta cabeza semi-humana, completada la imagen por las patas en que las dos posteriores son rectas, pero las dos posteriores acodadas y bien destacadas del cuerpo le dan una actitud, bien realista.¹⁰

⁹ Guayac, Guayacan.-Árbol que se reconocía por Palo Santo entre los europeos, ora por traducción como supongo, de indio, ora por los maravillosos efectos que se le atribuían. Yo alcancé las jarras de guayacán donde purificaban mis abuelos el agua que bebían. BACHILLER Y MORALES, Antonio, Ob.Cit., p.287

Guayacan.- N.s.m.- Voz ind.- Así es como generalmente se llama en esta Isla el árbol que el Diccionario de la Academia describe con el nombre de Guayaco. Es silvestre, común en tierra negra y de seboruco, uno de los que en medicina componen la tisana de los cuatro leños. Se llama también Palo Santo. Por su dureza sirve de término de comparación familiarmente. Se distingue el Guayacan Blanco, de madera dura, compacta, cuyo decímetro cúbico pesa el Kilogramo 1'17, elevándose hasta doce varas y dos o más de perímetro. El Guayacan Negro se eleva de veinte a veinte y cinco varas y tres a cuatro de perímetro; cuya madera dura y vidriosa, color pardo oscuro con vetas claras, suelta aserrín al acepillarla y pesa su decímetro cúbico kilogramos 1'29. Usase en construcciones, debajo del agua, y es tan dura que suele rechazar el clavo. (*Guaiacum officinale* L.) según Sauvalle; pues el *Guaiac. sanctum*, L. le aplica al Guayacancillo. PICHARDO, Esteban. Ob.Cit. p.310-311.

¹⁰ Continúa Herrera Fritot con su minuciosa descripción: "La pequeña cabeza tallada al frente es de fina ejecución en sus detalles y bastante prominente por el cuello arqueado que la une al cuerpo, precisamente entre las dos que forman las patas anteriores. En ella pueden apreciarse aún dos grandes ojos cóncavos con reborde a todo alrededor, la nariz poco prominente y la boca abierta, también con reborde. Por ambos lados de la cara se proyectan dos rodetes, correspondientes a un

El dujo de Santa Fe, además de ser uno de los primeros encontrados de su tipo en Cuba, no sólo representa una deidad, como apunta Herrera Fritot,¹¹ los enormes ojos de su rostro, que él comparara con los del ídolo de arenisca conocido como "Ídolo de Bayamo", lo ubican en un tipo de representación simbólica que se vuelve muy común en varios de los semies encontrados antes y después así como en otros dujos encontrados posteriormente.¹² Puede afirmarse además que este dujo constituye todo un símbolo de lo alcanzado en cuanto a técnicas por la ebanistería taína. La sinuosidad presente en las líneas de su espaldar simula las alas cerradas de un ave o quizás su cola, la que al partir su extremidad superior en dos sencillas semiesferas, cumple con la normativa de simetría bilateral tan común en la decoración de dicha cultura, sin embargo sus patas, rectas delante y encorvadas detrás, recuerdan a un saurio en acecho, ¿una iguana? ¿un camaleón? ¿un lagarto?.

El uso del dujo en rituales mágico-religiosos o en ceremonias funerarias, vincula esta manifestación de la cultura de nuestros ancestros con la primera producción en Cuba de un mueble suntuario y ceremonial, no usado comúnmente como ajuar de una casa, el que por cierto era más variado de lo que nos imaginamos.¹³

adorno o distintivo en forma de diadema, como se ve en muchas representaciones taínas, que sube hasta confundirse con la línea superior de la frente. Excepto por la nariz, esta cabecita es casi idéntica a la que, en igual disposición, presenta el plato o bandeja taína, encontrado en una cueva de la Patana, Maisí, por el Dr. Harrington en su exploración del 1915, que, guarda estrecho parecido con la cabeza de un idolillo o amuleto taína, de figura humana completa que se conserva en la magnífica colección del Sr. Eduardo García Fera, en Holguín, Oriente." M.R. Harrington. "Cuba antes de Colón" Traducción de A. del Valle y F. Ortiz; Colec. de Libros Cubanos, vol. XXXII, Tomo. I; Habana, 1935, págs. 159 a 161, lám. primera y fig.59. HERRERA FRITOT, René, "Un nuevo dujo taína en el museo antropológico Montané, de la Universidad de La Habana", en *Revista de arqueología* n° 4, La Habana, Cuba, mayo de 1940, p.27.

¹¹ Fue hallado en un cayo fangoso del río Santa Ana, cerca de la playa de Santa Fe, en la antigua provincia de La Habana. Hoy se encuentra en el Museo Montané de la Universidad de La Habana.

Portuondo, Fernando, *Historia de Cuba 1492-1898*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1965, p.43

¹² Nos referimos a los del Sitio de Buchillones sobre todo

¹³ Confeccionados en madera, hueso, piedra o concha o cerámica se han encontrado variados instrumentos vinculados a la vida cotidiana de nuestros aborígenes, además de morteros, burenes, metates, bandejas y más úl-



Fig. 1. Dujo de Santa Fe. Museo Antropológico Montane. Universidad de La Habana.

Su vinculación con el rito de la cohoba fue descrita por Fray Bartolomé de Las Casas <el señor (...) sentado en “bancos algo bajos pero muy bien tallados que llaman “duhos” y que “el señor era el primero en tomarla (la cohoba) mientras los demás esperaban en silencio (...) después levantaban la cara hacia el cielo y decía ciertas palabras (...) entonces todos respondían (...) con un gran clamor de voces (...) y el contaba su visión. >¹⁴

timamente la fibra con que construían sus hamacas y restos visibles de la estructura de sus propias casas realizadas en madera y cubiertas con fibra vegetal.

¹⁴ Citado por QUETTA KAYE, Traducción: Jorge Luis Hernández, “Uso de drogas alucinógenas en rituales del nuevo mundo: revisión del etnohistoria, la antropología y la arqueología”, en *El Caribe Arqueológico*, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, No. 8, 2004, p.78. Según Antonio Bachiller y Morales estos eran los significados del término Cojoba: Chojoba, Cojoba.- Tabaco escrito con ch pero se pronunciaba como k. Antonio Bachiller y Morales, p. 244. Cohiba, Cojiba, Cojoba, Cojioba, Cohob.- Tabaco, según (sic) los cronistas de Indias: esta era la planta; y el tabaco solo el instrumento con que hacían (sic) las ahumadas, sino las hojas torcidas que hoy llevan ese nombre en Cuba y el de cigarros en otras partes. Era planta muy apreciada en sus prácticas reli-

El alto carácter simbólico del propio mueble en sí, la belleza de su talla, lo hacen digno de aparecer en los inicios de una historia que hasta hace muy poco todos comenzaban con la de la dominación española o con una breve introducción dedicada a nuestros primeros pobladores, dada la insignificancia de sus producciones. Hoy, gracias a ciencias como la arqueología, etnohistoria, la antropología entre otras, se puede apreciar y analizar desde otras

giosas y en la medicina, así como para los placeres. Convertida en polvo figura en un suceso de su mitología En sus ritos sagrados era el incienso que quemaban a los semis; sus caciques y sacerdotes se embriagaban con sus ahumadas y hasta el jugo de la planta: el médico la empleaba en sus sortilegios y purificaciones. Era el más usado en sus purgantes (...) Y es de lo más singular que los indios usaban el tabaco también (sic) como otros en polvo: en tabacos torcidos, en pipas y además de mascarlos, en los tubos que describe, Oviedo de forma especial. De lo primero es testimonio el que exparciar (sic) en sus adoratorios: en estos tenían una mesa ó cosa parecida, redonda en que ponían mucho polvo de tabaco y con él cubrían su semi la cabeza en los actos de adoración y no escaseaban el que sorbian por la nariz hasta embriagarse (...) BACHILLER Y MORALES, Antonio, Ob. Cit., p.250 y 251.

perspectivas mucho más ricas y complejas, estos artefactos, sin lugar a dudas, pueden ser incluidos en un estudio del mueble cubano como digno capítulo de su historia y evolución.

Si alguna duda quedara, si los artículos de madera encontrados dispersos y en diferentes momentos de los siglos XIX y XX, no fueran prueba suficiente de que nuestros aborígenes trabajaron la madera con tallas logradas y de calidad apreciable, después del hallazgo ocurrido en el Sitio de Buchillones en la década de los años ochentas del siglo pasado, ya no es posible hablar de la cultura cubana, dejando un pequeño acápite a nuestros aborígenes y describirlos a partir de lo que contaban los cronistas. Uno de los últimos dujos encontrados en dicho sitio, observado a cierta distancia, aparenta ser un lagarto o cualquier tipo de saurio expectante en el momento en que vigila algún insecto. Por su pequeña escala, pudiera ser un juguete como los atribuidos a los antiguos Romanos pero, todo parece indicar que este y otros similares encontrados en el mismo lugar, formaron parte de algún ritual funerario.

Hay fragmentos de algunos dujos que debieron ser muy bellos y un poco más grandes, las cabezas de los animales que representan, pudieran ser jicoteas o lagartos de enormes ojos, tratamiento que enlaza la abstracción y el realismo en más de una pieza, como es el caso de una bandeja muy pequeña que nada envidia a las de los ebanistas europeos de todos los tiempos. Algo que distingue al dujo cubano del resto de los encontrados en el Caribe son sus tallas antropo-zoomorfas de líneas más suaves, un poco menos terroríficas, que algo pudiera relacionarse con el carácter apacible del taíno cubano. Como aquellas, aluden o simbolizan a una deidad, no exentas de expresividad, pero esta no parece tratar de infundir el pavor que asumen los rostros de la mayoría de los caribeños.

En recientes estudios del Gabinete de Arqueología de La Habana se ha demostrado en La Habana Vieja "...La convivencia entre europeos, africanos y aborígenes, y la pervivencia del menaje cultural autóctono cubano, a pesar de las tecnologías importadas desde el viejo continente."¹⁵ El uso de dicho menaje de carácter utilitario confirma la presencia de la cultura aruaca en el territorio norteño a lo largo de todo el siglo XVI, pero sobre todo la coexisten-

cia de europeos e indios en el área de mayor desarrollo urbanístico de la ciudad de La Habana¹⁶, aspecto que deberá tenerse en cuenta para estudios posteriores del mueble cubano y en particular de los más antiguos que se conservan, muchos de ellos de uso religioso como los llamados cajones, y otros que pudieron ser confeccionados por aborígenes cubanos solamente o en colaboración con los colonizadores españoles.

La demostrada convivencia de nuestros primitivos habitantes con los españoles en ciertos barrios de La Habana, así como de indios yucatecos, es un acápite bien interesante en cuanto a modos y costumbres de los primeros años, dado que devela nuevas aristas de nuestra sociedad que en los textos tradicionales se reducía a los primeros años de la conquista donde era mucho más fácil el enfoque del tema por los motivos ya expresados; por tanto, nada o muy poco había para decir de los primeros pobladores de Cuba en esos primeros años.

El mueble religioso en Cuba tuvo en los inicios de la dominación española sencillos representantes en bancos, sillones fraileros, armarios, y "cajoneras". La simplicidad de los primeros exponentes tiene mucho que ver con el poco desarrollo económico alcanzado en los dos primeros siglos de la etapa colonial, pero además, con el austero y geometrizable gusto del mueble popular español de franca influencia mudéjar de la época. Diferentes autores consideran que el desarrollo del mueble cubano tiene su comienzo en el siglo XVI.¹⁷ Algunos especialistas opinan que es "un oficio traído a Cuba por los españoles".¹⁸

En los siglos XVI, XVII y primera mitad de XVIII, la precaria economía de Cuba, no dejó espacio para un gran desarrollo del mueble, tanto de tipo doméstico como en el orden religioso, las descripciones más antiguas se remontan a los años que van de 1754 a 1757, fecha en que el Obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz y Lora realiza una Visita Eclesiásti-

¹⁵ ROURA ÁLVAREZ, Lisette . Ob. Cit., p.151.

¹⁶ ROURA ÁLVAREZ, Lisette. Ob. Cit. p.156

¹⁷ RODRÍGUEZ CORRALES, Ramón. Ob.Cit. La primera estudiosa en realizar un estudio del mueble cubano, no incluye dentro de este el mueble aborigen y lo refiere aparte, en el capítulo III con el título de "Período Precolombino". ARROYO Anita. Ob.Cit. pp. 48-91.

¹⁸ TABOADA ESPINIELLA, Daniel. "El Maestro carpintero". http://www.opushabana.cu/index.php?Itemid=43&tid=528&option=com_content&task=view.

Visto el día 12 de abril de 2010.



Fig. 2. Cajonera de Sacristía. Antiguo convento de San Francisco. La Habana.

ca por toda Cuba.¹⁹ El Prelado se refiere una y otra vez a los altares de las parroquias que en su mayoría están compuestos por retablos. El altar mayor de la Parroquial Mayor de la Habana estaba "...adornado con un retablo nuevo de talla, dorado de magnitud y lucimiento". De estos, uno de los más ricos es el del Convento de San Francisco de Asís en La Habana y el de la Catedral de Santiago de Cuba. Lo mismo sucede con los órganos, que en algunos casos son muy pobres y en otros, no existen. Debe notarse como en La Habana los pocos muebles que se describen en las iglesias y conventos eran de caoba el coro, cuando existía, así como algunas barandas, mientras que el interior del país se menciona el cedro como la madera utilizada en la mayoría de los casos.

La riqueza de las iglesias se refiere sobre todo a los ornamentos del ritual que, como en la Pa-

roquial Mayor de La Habana son de plata maciza; en este caso, el frontal, el sagrario, dos atriles en forma "de Águilas, cuatro urnas de filigrana, que guardan reliquias, una lámpara de unas tres varas de alto "obra muy exquisita también de filigrana". Se cuentan dos ambores, un púlpito con su torna voz y seis hacheros "todo de madera sobredorada. Son obras de pocos años y bastante primor."²⁰ Declara además una silla episcopal portátil que se encuentra en el coro bajo, a la que un guardapolvo de caoba sirve de dosel, sostenido por dos pilares con sus eses de la misma madera "todo mui grosero". La sillería, ubicada en el mismo lugar, es bien simple, "carece de resguardo así en lo alto como en los costados". Unos bancos bajos sirven de apoyo porque no queda espacio para más, ellos y el facistol "que es muy pequeño e indecente"²¹; no queda espacio para moverse y en los días de liturgia, parte del clero debe mezclarse con los seculares.

¹⁹ Dicha visita es relatada pormenorizadamente, al punto de que para algunos especialistas es considerada como una de las primeras historias escritas sobre Cuba, y para otros el primer censo. MORELL DE SANTA CRUZ Y DE LORA, Pedro Agustín, *La Visita Eclesiástica*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985. p. XXXI

²⁰ MORELL DE SANTA CRUZ Y DE LORA, Pedro Agustín, Ob.Cit., p.8

²¹ MORELL DE SANTA CRUZ Y DE LORA, Pedro Agustín, Ob.Cit., p.8



Fig. 3. Cajonera de Sacristía. Museo de los Capitanes Generales. La Habana.

Además de los pocos altares de valor y sus ornamentos, Morell de Santa Cruz describe algunos muebles de sacristía, en los que son bastante comunes uno o dos cajones y cajonerías. En muy pocos casos describe escaparates, en la región occidental solo cuenta con este tipo de mueble el convento de San Francisco de Asís, también en La Habana; puede decirse que este cuenta con los muebles más lujosos o elaborados después de la Catedral de Santiago de Cuba. Otro conjunto notable según su descripción, fue el perteneciente a la Parroquial Mayor de Camagüey y la Iglesia de la Soledad en esa misma Villa.

Ningún edificio, ni siquiera la mencionada Catedral, cuenta con el número de altares que posee el convento de San Francisco; este tiene veinte y tres “...tan ricamente adornados y alhaxados que el primor y lo costoso se admiran con igualdad. El Mayor excede a los restantes, en este se ve con abundancia la plata”²². El frontal, el sagrario “unas grandes y hermosas

gradas” son del mismo metal. La sillería es de caoba “primorosamente labrada”, esta a su vez, está flanqueada por dos órganos grandes, cuya fachada es sobredorada y matizada en maque. Describe en la sacristía una cajonería de caoba y escaparates “bien contruidos” así como pinturas que la adornan.

Quiere esto decir, que la etapa anterior, que abarca desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVIII, era aún más pobre que la descrita por el obispo, por lo que las evidencias que se conservan de los muebles más antiguos, son contadas. Muchas iglesias se quemaron más de una vez como sucedió con las de Trinidad y Bayamo o hasta la propia Catedral de Santiago de Cuba que también sufrió los embates de varios terremotos. Otras, durante el recorrido del Obispo, se encontraban en estado ruinoso, lo que permite imaginar el estado de sus muebles. Trasladados de lugar, los pocos ejemplares de estos cajones ¿zarcones? que han llegado hasta hoy se conservan en algunos museos del país. De regulares proporciones, confeccionados de cedro y en la técnica de “cola de milano” son de factura muy simple y forma rectangular. Estos,

²² MORELL DE SANTA CRUZ Y DE LORA, Pedro Agustín, Ob. Cit., p.12



Fig. 4. Cómida de Sacristía. Museo de los Capitanes Generales. La Habana.

al parecer, fueron los primeros muebles dedicados a guardar la ropa usada por el clero en la liturgia, bien escasa por cierto en la mayoría de los casos. En algunas iglesias, sobre todo en las más ricas se describen además cajonerías, así sucede con la Iglesia Parroquial de Camagüey, en su sacristía se describe una cajonería de cedro.

Sin embargo, aunque el Obispo Morell de Santa Cruz describe la riqueza de las alhajas de La Catedral de Santiago de Cuba, sólo se refiere a cajones de caoba para vestuarios, con seis gavetas y sus llaves: "...sobre el uno que me costó cien pesos, está un Crucifijo muy devoto como de Una Vara, con su repisa tallada, y dorada, Corona y Clavos de plata, es donación, que hise a aquella Yglesia, luego que llegué a la de Nicaragua. Sobre el otro Vn Baldoquin de madera y pintado (...)"²³, describe además tres mesas de variados tamaños y un bufete ochavado sobre el que se ponen los cálices en las mañanas mientras dura la misa. Refiere además que en la Parroquial Mayor de Camagüey hay

²³ MORELL DE SANTA CRUZ Y DE LORA, Pedro Agustín, Ob. Cit., p.159

dos capillas al parecer enfrentadas, en una "...ai un Altar de cofradía de negros mui pobre" pero en la Capilla del Baptisterio que "hace juego con la de los negros; tiene su puerta de balaustrería de Caoba y dentro pila bautismal de piedra lisa, y sólida con su pilar y basa de lo mismo, y su tapa de cahoba. Una Alacena en que están los vasos de Oleos, palangana concha, y salero, todo de plata."²⁴

Esta referencia a una alacena como mueble dedicado a la liturgia nos recuerda una que se encuentra en lo que a todas luces fuera la capilla de una de las casas más antiguas de la ciudad de Trinidad, esta es de pequeñas dimensiones y casi cuadrada, está decorada con cuarterones tallados, dentro de los que se combinan cuatro triángulos a manera de almohadillados.²⁵ En realidad eran dos, pero solo que-

²⁴ MORELL DE SANTA CRUZ Y DE LORA, Pedro Agustín, Ob. Cit., p.73

²⁵ Dicha alacena se conserva en el local de la que pudo ser antigua capilla de la que fuera la vivienda del capitán trinitario Nicolás Pablo Vélez. Pablo Veles, Real del Jigüe entre Boca y San José, actual cafetería La Canchánchara Véase GARCÍA SANTANA, Alicia, *Trinidad*

da una de las originales, la otra fue restaurada recientemente. Aunque en el concepto actual de mueble esta escapara de un estudio acerca del mismo, el uso para el que fue creado en sus época nos permite incluirla en este trabajo, mucho más, si se sabe que es uno de los muebles litúrgicos más antiguos del país en buen estado de conservación y sobre todo se mantiene en el contexto donde se concibió, aunque sólo en exhibición, pues la antigua capilla en la actualidad tiene otras funciones.

Los armarios, como ya se expresó, aparecen muy raramente hasta bien avanzado el siglo XVIII; los escaparates, como los denominaba el Obispo.²⁶ Correspondientes a las postrimerías del siglo del XVII y primeras décadas del XVIII, los pocos que se han encontrado en Cuba, muestran talla de tipo geométrico o muy estilizada y recuerdan la influencia morisca en la carpintería española, así como la interpretación popular de sus muebles. Anita Arroyo en 1943 refiere la existencia de uno de tipo doble en la sacristía de la Iglesia de Santa María del Rosario, que por el decorado de sus cuarterones puede ser atribuido a la primera mitad del XVIII.²⁷ Dicha sacristía bien pudo albergar un armario de tal complejidad, si se tiene en cuenta que era una iglesia de tres naves, de mampostería y teja, que tenía siete altares “mui decentes, Púlpito, Coro alto y Organo” su sacristía guardaba objetos que se describen como: “...alaxas y ornamentos que se sirve son costosos: el valor de ellos llega a 3 mil ps. Una Custodia de oro con esmaltes de piedras preciosas merece el primer lugar su estimacion se regula en 3 mil ps.”²⁸

de Cuba, Ciudad, Plazas, Casas, y Valle, Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Ministerio de Cultura, La Habana, 2004, p.164. Al efecto, sirve el concepto de *mueble monumental* aplicado al *mueble religioso*, para referirse a los adosados a la arquitectura y por tanto inamovibles sin que pierdan sus funciones, aportado por VARGAS LUGO, Elisa, “Mueble Religioso” en *El Mueble Mexicano, Historia, Evolución e Influencias*, Fomento Cultural Banamex, A.C. México, 1985,p.28

²⁶ La denominación de escaparate en Cuba, ha llegado hasta nuestros días como forma de nombrar a todos los muebles similares, no sólo de uso religioso sino también doméstico, mientras que en México y otros lugares de América Latina se les llama armario o ropero.

²⁷ ARROYO Anita.” Ob.Cit., p. 152

²⁸ Dicha iglesia fue fundada por el Conde de Casa Bayona como ermita del Ingenio Quiebra Hacha, la que en 1735 adquirió la categoría de Curato, al fundar en el mismo lugar un poblado. MORELL DE SANTA CRUZ Y DE LORA, Pedro Agustín, Ob.Cit., p. 42.

En su visita eclesiástica, el Obispo solo encuentra armarios en el ya referido Convento de San Francisco en La Habana, en la Iglesia Parroquial de Camagüey, y en la Iglesia de la Soledad, en esta última describe “Un escaparate con cálices y vinajeras”.²⁹ Uno de los armarios más antiguos de este tipo, data del siglo XVII, se encuentra en el Museo de Ambiente Histórico de Santiago de Cuba, este pudo haber pertenecido a la catedral, que tuvo este rango a partir del año 1522, anteriormente dicha categoría eclesiástica fue otorgada a la de Iglesia Parroquial de la Villa de Baracoa. Dicho armario o escaparte, por su escala, no parece haber tenido fines religiosos sin embargo, la catedral debió tener uno similar a este, no sólo por el tamaño, sino por la nobleza y organicidad de su talla de tipo geométrico en la que se combinan, rombos, triángulos, cuadrados y rectángulos de forma muy armónica.

Otros armarios, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, hacen una tardía interpretación del gusto barroco a partir de puertas de molduras cóncavas y convexas cuyos entrantes y salientes forman una elegante ondulación en las hojas de sus puertas y dentro tienen de dos a tres divisiones, en muy pocos casos muestran gavetas y casi siempre están confeccionados con madera de cedro; es de notar que el trabajo decorativo de los armarios, coincide con el que se realiza en puertas y ventanas de los edificios, lo cual ha permitido en muchos casos, la datación de los mimos. Algunos no tienen más de metro y medio de altura, y otros, casi poseen los dos metros, pero nunca llegan a la escala que alcanzaron los del siglo XIX, donde los edificios fueron muchos más altos, piénsese que la altura de la mayoría de las sacristías en el siglo XVIII oscila entre cinco y seis varas como promedio, lo cual llevado al sistema métrico decimal, es mucho menos.

Todo parece indicar que los cajones y cajonerías resultaron ser los muebles más comunes de las sacristías, ellas, poco a poco fueron ganando en su elegancia y trabajo de talla, cuyos detalles, de haber existido en las iglesias de la época, habrían sido descritos en el informe del Obispo, como hizo con los mejores y más lujosos que encontró a su paso. En Realidad los mejores muebles que se encuentran de este tipo, datan de la segunda mitad del siglo XVIII

²⁹ MORELL DE SANTA CRUZ Y DE LORA, Pedro Agustín, Ob.Cit., p.74



Fig. 5. Banco de tipo rococó, perteneciente posiblemente a un convento femenino. Actualmente en la sala de Muebles Religiosos del Museo de Historia de La Habana, antiguo Palacio de los Capitanes Generales.

–esto no es de extrañar si se tiene en cuenta que La Habana en la segunda mitad del siglo XVIII estaba entre las tres ciudades más importantes del Continente Americano, sólo antecedida por México y Lima y era “sin duda, el puerto más importante de este hemisferio”³⁰– se los denomina en Cuba genéricamente “Cómodas de Sacristía” pero, las mismas pueden haber pertenecido al mismo tipo de las llamadas cajonerías que describe el prelado y que en España se conocen como “cajoneras”.

Se conservan algunos ejemplares de estas “cómodas” en diferentes museos del país, de los cuales se encuentra entre los más notables una cómoda que se conserva en el museo de San Francisco de Asís, esta muestra en su parte anterior nueve gavetas hermosamente talladas a relieve. Las tres superiores tienen cierta diferencia con las seis que restan, formando hiladas de a tres con éstas, a sus extremos izquierdo y derecho forman sendos mascarones que se for-

man a partir de las hojas de acanto, así como sirven de marco a las cerraduras y agarraderas de bronce. Aunque estas decoraciones aparentan franca influencia medieval, también recuerdan los grutescos de gusto renacentista más acordes con el mueble español de tipo manierista y de influencia Italiana. Dicho mueble es uno de los más complejos en cuanto a talla y técnica, de los encontrados entre los muebles religiosos de esta época en Cuba. Por su forma más parece español que cubano, pero su madera de cedro, no sólo explica su buen estado de conservación sino su procedencia criolla. Las restantes gavetas, solo se adornan con un bello relieve formado por hojas de acanto.

Otra “cómoda” que se ubica entre las más notables es una que, a todas luces, está conformada por decoraciones que transitan entre los moderados aires de un renacimiento a ultranza, y los más renovadores de un barroco muy tímido, más bien rococó, que asoma en el enrollado de sus patas, elemento que sería bastante común en los muebles de fines del siglo XVIII en Cuba. Posee seis gavetas y tamaño apropiado, según las funciones de guardarropa para la liturgia a que

³⁰ PÉREZ DE LA RIVA, Juan, “La toma de La Habana por los ingleses en 1872” en *El Barracón y otros ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p.133



Fig. 6. Sillón de la segunda mitad del siglo XIX, actualmente en la Sala de Muebles Religiosos del Museo de Historia de La Habana, antiguo Palacio de los Capitanes Generales.

estuvo dedicado. Es un mueble de gran nobleza por la fina talla de sus gavetas o cajones que están decoradas en su parte central y superior con símbolos a relieve, dos a saber, la mitra del obispo sobre un devocionario, en las dos centrales, y el Corazón de Jesús en las superiores e inferiores, motivos que se repiten en las dos hileras de gavetas. Esta cómoda, un poco más tardía, es toda de caoba y parece estar inspirada en la anterior, pues repite el motivo del mascarón y las hojas de acanto, solo que esta vez, las gavetas, al ser más alargadas en el sentido apaisado, tienen dos agarraderas de bronce cada una, por lo que el mascarón se repite en cada una de ellas cuatro veces, mientras que en las superiores, las hojas de acanto sirven de marco al Corazón de Jesús ubicado el centro, posible advocación del Obispo al que sirvió de mobiliario, y ambas agarraderas a cada uno de sus lados.

Pero la cómoda que alcanza su más notable desarrollo en cuanto a la belleza de su talla, y si se quiere es el mueble que más temprano alcanza el sello de originalidad criolla,³¹ data del último cuarto del siglo XVIII.

³¹ Todos los estudiosos coinciden con que en estos años algunos elementos de nuestra cultura empiezan a dar muestras de diferenciación en cuanto a lo hispano, así

La ondulante forma de la cómoda de sacristía cubana propició ejemplares que en su momento no encontraron rivales o iguales en cuanto a calidad y belleza en el mueble latinoamericano. La controversia propuesta por el Profesor Francisco Prat Puig desde los años ochentas acerca de que este fue un mueble que surgió para el salón y fue llevado más tarde a las sacristías de iglesias o a los conventos, aún no queda dilucidada.³² Mucho trabajo de archivo queda por hacer en este sentido, pero no cabe dudas de que este mueble ocupó un espacio importante en las iglesias de Cuba y de América Latina. Según la investigadora española María Paz Aguiló, en México se reportan las conocidas “cajas habaneras”, que quizás tengan mucho más que ver con los cajones o cajonerías que reporta el Obispo Morell de Santa Cruz. Si embargo, Aguiló reporta una imagen que no clasifica como cubana, perteneciente al Museo de Arte Colonial de Caracas, Venezuela, que perfectamente pudo ser confeccionada en Cuba, dado que es bien parecida a las nuestras.³³

Nuestra opinión es que estos muebles pudieron, aunque fuera uno, haber sido hechos para una de aquellas ricas habaneras que se recluyeron en el Convento de Santa Clara, las que, como se sabe, iban acompañadas de su ajuar, y hasta se les permitía llevar una esclava. Nada extraño tiene que alguna de las más adineradas encargara un mueble así de bello a uno de aquellos carpinteros de ribera que por esos años confeccionaron tantos navíos importantes para la Armada Española en los astilleros del Real Arsenal de la Habana.

Estos muebles de fines de la decimoctava centuria, fueron clasificados por el Maestro Prat Puig, con la denominación de *Luís de las Casas*. En su opinión el mueble de este tipo, debe ser considerado como: “...el mueble más bello de los muebles criollos y el más original. Si bien es

como comienzan los primeros rasgos que conformarán la nacionalidad cubana, quizás menos visibles o escasos en la pintura y en la literatura, estos elementos se hacen más evidentes en ciertas manifestaciones de la arquitectura doméstica y también en el mueble.

³² SANTOS, Elsa. “El Mueble Cubano y su notable belleza. Entrevista al Dr. Francisco Prat Puig”, en *Sierra Maestra, órgano Oficial del Comité Provincial del Partido*, Santiago de Cuba, domingo 25 de agosto de 1985, Año XXVII, No. 200,4

³³ AGUILÓ, María Paz. “Aproximaciones al estudio del mueble novohispano en España.” Instituto de Historia CISC. en: <http://digital.csic.es/andei/10261/130382>. Visto en 14 de enero del 2011.

posible reconocer en él ecos de Inglaterra y otros países de Europa, en general, este mueble tallado con un virtuosismo admirable en madera de caoba, este mueble tan hermoso y tan /ubano, por sí solo amerita que veamos en él un timbre de gloria que en lo estético quizás sea el más galano que se pueda exhibir en todo el período que corresponde a los siglos XVI, XVII y XVIII.³⁴

De la misma familia son varios escaparates que se encuentran diseminados en varios museos de Cuba, en cuya decoración además de cierta ondulación del paño de madera que cubre las hojas de sus puertas se añaden finos junquillos, cuya mayor o menor elaboración en los cuatro extremos de las mismas, según la interpretación del anónimo carpintero, permiten clasificarlos como la versión popular de profundo sentido práctico, de este mueble Luís de Las Casas.

Existen otros muebles que recibieron de forma mucho más evidente la influencia del rococó en una interpretación que los acerca a lo popular, ellos son tres bancos, dos de los cuales se encuentran en el Museo que se encuentra en el antiguo convento de San Francisco de Asís y el otro en el Museo de los Capitanes Generales, ambos en La Habana. Los tres son iguales y de una belleza ingenua. Muestran su riqueza a través de sobredorados y pintura policromadas. Con técnica parecida, se encuentran dos atriles, uno de los cuales se halla en el museo del antiguo convento ya referido, y el otro, cumple su funciones como tal, en el altar mayor de la Parroquial Mayor de la antigua Villa de San Juan de los Remedios; sin embargo estos, como otros muebles religiosos encontrados, son versiones del barroco correspondientes a los estilos históricos de fines del siglo XIX.

A esa etapa corresponden muchos muebles de complicada talla que reciben gran influencia del Estilo Isabel Segunda en su versión Luís XV. Este momento del mueble cubano es de gran riqueza en su decorado y variedad interpretativa de floraciones y decorados más o menos fieles a la elaborada simbología barroca, son muebles muy creativos en los que lo recargado de los mismos se atenúa con la originalidad y belleza de sus tallas.

Aunque debe haber habido muebles de tipología neoclásica, momento bien interesante



Fig. 7. Púlpito. Segunda mitad del siglo XIX. Iglesia Parroquial de San Juan de los Remedios.

del mueble en Cuba, cuya elegancia y cadencia en la sinuosidad de sus líneas, los coloca en lugar cimero en cuanto a la belleza, perfección y originalidad del mobiliario cubano, no existen muchas muestras de los de uso religioso ni en museos, ni en los encontrados hasta ahora en las iglesias estudiadas, como no sea una cómoda de sacristía confeccionada en caoba que aún se encuentra en la Iglesia Parroquial de Bayamo, en mal estado de conservación y cuyas seis gavetas están guarnicionadas en los extremos, por sendas columnas clásicas de fuste liso, recordando un orden toscano extremadamente simple que dota al mueble de gran austeridad.

Se torna forzoso entonces volver al mueble de la segunda mitad del siglo XIX, de los que se conservan varias mesas de todo tipo, bancos, confesionarios, biombos, pero sobre todo sillones de gran belleza y elaborada talla. De esto últimos, la caracterización general, incluye tanto el tapizado en su espaldar y asiento, así como la pajilla que sustituye el tapizado en algunas ocasiones; invariablemente son confeccionadas en caoba cubana, lo que les imprime un valor agregado, como a todos los des-

³⁴ SANTOS, Elsa. Ob.Cit. p.4

critos hasta aquí. Tanto la talla del respaldo como la de los brazos y patas, se complica en hojas de acanto, volutas y eses que aportan sinuosidad al conjunto, que puede ser más o menos recargado según la concepción del ebanista que las elaboró o quizás del prelado que la encargó pero de gran calidad en la elaboración de su talla.

Este momento del mueble cubano no es, quizás, el que habla de mayor originalidad en su diseño. La franca influencia del Estilo Isabel Segunda en la mayoría de los casos, habla de momentos boyantes de nuestro desarrollo económico, pero también de la crisis social que llevaba aparejada una rica industria azucarera manejada por esclavos, entre otros factores bien conocidos de la historia de Cuba. Volver los ojos al estilo Isabel Segunda en la última mitad del siglo XIX, después que el mueble cubano había alcanzado carta de ciudadanía, mucho antes que su independencia política, podría significar un acto de reafirmación en cuanto a los códigos estéticos que imponían aquellos que veían con temor la pérdida de un poder que, irremediamente, se escapaba de sus manos.

Esto es sólo una hipótesis que debe seguirse estudiando, pero que puede explicar la gran proliferación de estos muebles en el último ter-

cio del siglo XIX. Dichos muebles, recargados en decoración, religiosos o no, pudieran ser considerados como un retroceso en cuanto a originalidad, sin embargo se imbrican dentro del mismo eje conductor que significa la calidad de su talla y el valor de sus maderas. Dichos valores caracterizaron al mueble religioso cubano desde sus orígenes; muebles que constituyen un episodio importante dentro del panorama del mueble cubano en general, unos y otros, a pesar de ciertas intermitencias, se caracterizan por la sobriedad, la sencillez y la elegancia.

No se termina con este pequeño esbozo el estudio del mueble religioso, otros trabajos vendrán que completen su horizonte, sobre todo aquellos que hagan propuestas comparativas con muebles de otras de regiones de América Latina, de donde ha sido prácticamente excluido, sobre todo por el desconocimiento casi absoluto que existe sobre el mismo, especialmente en Cuba. La panorámica que se ofrece acerca del mueble de uso religioso en Cuba constituye un acicate para continuar su valoraciones y ponderaciones, de manera que sirva para apoyar el precario estudio de la cultura material cubana, donde el mueble ha ocupado a través de todos los tiempos un lugar cimero.